

## El triunfo de la Ciencia

(Leyenda)

Era una noche lóbrega apenas alumbrada por un débil rayo de luna.

Los múltiples encantos del paisaje no pueden admirarse por falta de luz; y á no ser un viajero especto, era imposible caminar por semejante sitio, especie de laberinto de la naturaleza, donde con admirable órden se encuentran compendiadas, en armonioso conjunto, graciosamente unidas, las más sorprendentes maravillas e incomparables bellezas, que se pierden en el infinito.

Un sendero estrecho, cuajado de obstáculos y cuasi cubierto de maleza, atraviesa este inmenso jardín, guardador de un sin número de flores, de delicados y embriagadores aromas.

Empresa difícil y arriesgada sería pues, el aventurarse á cruzar por tal camino y a pesar de todo, vemos con paso firme, avanzar, envuelta en negro ropaje, la figura de una muger, cuyas circunstancias no nos es fácil precisar.

De pronto se oye á lo lejos un ruido incomprensible, que aumentando en pocos instantes llega á hacerse imponente. La viajera algo recelosa acorta sus pasos, mira á su rededor y se detiene un momento.

Crujen las malezas del camino; cesa el ruido, y un apuesto joven, hermoso y sonriente intenta cerrar el paso á la temeraria enlutada, que se permite penetrar en sus dominios.

–¡Atrás! grita con voz ronca y amenazadora.

–¡Paso! responde aquella con un tono indefinible y una energía que no puede menos de impresionarnos.

–¿Te atreves á replicarme, vieja maldita?

Ve que detrás de esas matas se oculta mi ejército, que sólo espera una señal para confundirte y hacer que pagues caro tu empeño.

–En vano pretenderás detenerme.

–¡Infeliz sucumbirás!

Acometió violentamente el desconocido con terrible ademán y tras una breve lucha en la oscuridad, sus manos tocaron á penas el manto de la enlutada.

Entonces ocurrió una cosa extraordinaria: se disiparon las tinieblas como por encanto, el sol brillaba con toda su magnificencia en el firmamento; el camino estrecho y tortuoso, cubierto de malezas, era amplio y practicable, la viajera se había transformado en una hermosa joven, de blonda cabellera, de ojos dulces y bondadosos, de formas esculturales, robusta y gallarda, vestida de blanca túnica, adornada con sencillez y elegancia; el apuesto mancebo era viejo y repulsivo, de facciones innobles, su indumentaria pobre y ridícula, sus ojos no podían contemplar aquel cuadro inimitables.

–Error, te he vencido: dijo la Ciencia, adelantando un paso por el camino de la Verdad, con un acento tan puro, tan sublime, que otro cualquiera se hubiese conmovido al escucharlo; y añadió: Vente conmigo y serás feliz.

–¡Nunca, jamás! rugió el Error con ira; y no pudiendo sostenerse en pie cayó á tierra.

La Ciencia se inclinó inmediatamente alargándole la diestra con amor, mas antes de llegar á él huyó, arrastrándose como un reptil, rompiendo los tiernos tallos de los frescos rosales que adornaban el camino.



Blopa

De El Enguerino. Año II nº 54